

DOMUND 2020

“Aquí estoy, envíame” (Is 6, 8)



MISINOETARAKO ELIZBARRUTIKO ORDEZKARITZA

Plaza Nueva, nº 4 – 2º
48005 BILBAO Teléfono 94 401 36 99
E-mail misiobi@bizkeliza.org

DOMUND 2020

“Aquí estoy, envíame” (Is 6, 8)

El P. Francisco nos recuerda en su mensaje para esta jornada que el camino misionero de toda la Iglesia continua. Venimos de un MME que nos ha impulsado a ser novedosos, creativos, impulsores y motivadores de la vocación misionera, hoy más necesaria que nunca, ser enviados como testigos del amor de Dios al mundo y a todos los pueblos.

“En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder”.

En tiempos de incertidumbre por la crisis desatada por el coronavirus, no podemos perder la oportunidad de aprender lo que esta crisis nos obligó a vivir, “no hay mejor momento para darnos cuenta de que todo gesto, toda ayuda, toda oración, por pequeña que pueda parecer, tiene una grandísima repercusión en la tarea misionera de la Iglesia”. (Palabras director Nacional OMP con motivo de esta campaña)

En la cita que enmarca esta jornada del DOMUND y el mes misionero “AQUÍ ESTOY, MANDAME” (Is 6, 8) quiere destacar el papa que esto no será posible si no ponemos de nuestra parte, de nuestra “DISPONIBILIDAD PERSONAL para ser enviados, porque Él es Amor”, y nos anima diciendo: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo” (EG 49). Son palabras que nos infunden ánimo para esta jornada misionera que vamos a celebrar.

Acogemos su invitación de celebrar esta jornada mundial de las misiones en comunión con toda la Iglesia e invitamos a todas las comunidades a participar en las distintas actividades de cooperación misionera organizadas con motivo del DOMUND. Dado que las actividades presenciales se pueden ver afectadas por la situación sanitaria, contaremos con material que pueda potenciar la comunicación y cercanía con los misioneros y misioneras.

¡Feliz día del DOMUND!, que aprovechemos este día y mes misionero de reflexión y acción para suscitar en nuestros grupos y comunidades nuevas vocaciones misioneras.

“Dios continúa buscando a quien enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor...” nos dice el papa.

¡Muchas gracias a todos los que colaboráis en esta campaña haciendo posible que la misión sea hoy una realidad en los cinco continentes!

Feli Martín
Delegada diocesana de Misiones

“Aquí estoy, mándame” (Is 6, 8)

Carta día del DOMUND 2020

Queridos hermanos y hermanas.

1. Al escuchar las palabras del profeta Isaías que el Papa Francisco ha elegido para la jornada del DOMUND de este año, “Aquí estoy, mándame” (Is 6, 8), no puedo menos que estremecerme por su fuerza y su capacidad para despertarnos de la rutina. Léidas en su contexto, conmueve comprobar cómo Dios cuenta con cada uno de nosotros para la misión: “Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?» Es una expresión trinitaria. Es la comunión de Personas quienes llaman, consagran y envían para llevar adelante la obra de la salvación. La misión procede de la Trinidad. Y sorprende la decisión y la confianza que expresa la respuesta del profeta. “Aquí estoy”. Rememora el hermoso salmo 39 que relata el núcleo de la misión de Jesús: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”, que de modo tan impresionante retomará después la carta a los Hebreos: “Por eso, al entrar él en el mundo dice: Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo — pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad (Hb 10, 5-7).

2. La voluntad humana de Jesús se configura plenamente con la voluntad divina: “Vengo para hacer tu voluntad”. Esta configuración adquiere su momento más dramático en la oración en el huerto de los olivos: “No se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22, 42). Esta conformación de la voluntad de Jesús con la del Padre constituye el modo en que nuestra vida debe ser también orientada a participar de la vocación, consagración y misión de Jesús, donde nuestra existencia adquiere su sentido profundo y completo. Esta configuración es la piedra angular de la dimensión misionera de nuestra vida y la razón de ser de la misión de la Iglesia. Esta consagración y envío es lo que llena de luz, amor y sentido nuestra propia historia.

3. Estamos viviendo esta jornada del DOMUND en el contexto de la crisis sanitaria, económica y social causada por la pandemia. Los obispos del País Vasco y Navarra os escribíamos una carta pastoral conjunta titulada “Bienaventuranzas en tiempos de pandemia”. En ella os recordábamos que “somos conscientes de la necesidad de reforzar la cooperación y la comunión entre pueblos y naciones, superando localismos autorreferenciales y valorando el bien que supone la mutua colaboración. Esta dimensión es especialmente importante con respecto a países menos desarrollados, donde las difíciles condiciones de vida se ven agravadas por la pandemia y sus efectos económicos y sociales. Nos acordamos de las Iglesias hermanas de África y América a las que nos unen profundos lazos de fraternidad. Nos llegan noticias preocupantes sobre el agravamiento de la economía precaria de muchas familias a las que les falta lo más básico para vivir” (n. 28). Nuestro compromiso misionero se desarrolla precisamente en las Iglesias hermanas que viven en estos países. Si tenemos tantos

motivos para servirlos con amor y entrega, esta voluntad de servicio se hace más imperiosa en las circunstancias actuales. Por eso queremos implicarnos con más ahínco si cabe en este compromiso de colaboración fraterna en sus diversas necesidades y en la tarea evangelizadora que llevan a cabo.

4. En su mensaje, el Papa Francisco interpela nuestra disponibilidad real para avivar nuestro compromiso misionero y responder con ilusión y confianza a la llamada de Jesús que vuelve a resonar en nuestro corazón en esta jornada: "La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia. Preguntémosnos: ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días? ¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. Lc 1,38)? Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: "Aquí estoy, Señor, mándame" (cf. Is 6,8). Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia."

5. Que este día del DOMUND sintamos el don que supone el haber sido llamados por Dios para participar en esta hermosa tarea de amor al servicio del Evangelio, en la entrega a Dios y a los hermanos. No importan las circunstancias en las que se desenvuelve nuestra vida. Cualquier situación es momento de gracia para responder con generosidad a la llamada y colaborar con ilusión. Pedimos la gracia de poder responder con decisión con las mismas palabras del profeta: "Aquí estoy, envíame" (Is 6, 8). Colaboremos también con la tarea misionera por medio de la oración personal y comunitaria, con la generosa colaboración económica, con la participación en las actividades misioneras de nuestra parroquia, comunidad y de la diócesis. Entonces, como afirma Isaías: "Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: «Aquí estoy». Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía" (Is 58, 8-10). ¿Existe tarea más apasionante? ¿horizonte más ilusionante? Que la Virgen María, Reina de las misiones, nos ayude a responder con generosidad. Con gran afecto.

+ Mario Iceta Gabicagogeascoa
Obispo de Bilbao

“Aquí estoy, envíame”

MONICIÓN DE ENTRADA

“Aquí estoy, envíame”, respondió el profeta Isaías. La experiencia del profeta, con sensibilidad hacia el pobre, el necesitado y el hambre de justicia en el mundo, nos ilumina en esta celebración para traer ante el Señor a toda la humanidad, con sus logros y deficiencias, con sus posibilidades y necesidades. En este día en que celebramos la Jornada Mundial de las Misiones, el Domund, oramos para que cundan las respuestas positivas a la pregunta que Dios nos hace: “¿A quién enviaré?”. Estamos invitados e invitadas a dar un paso adelante en nuestra entrega de fe, de caridad y de vivencia de los valores del Evangelio, siendo testigos y anunciando lo que realmente es importante y compromete nuestras vidas.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

La pregunta “¿A quién enviaré?” viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad. En nuestro mundo intercomunicado no podemos aislarnos y tomar nuestras propias decisiones sin que influyan en los demás sectores sociales y religiosos. Tampoco podemos permanecer al margen de las decisiones que se toman, como si no fueran con nosotros. Hemos de conocer nuestro mundo y su funcionamiento para poder ser testigos del Señor.

Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae. No somos nosotros los que tomamos la iniciativa, sino que respondemos a la vocación que Dios nos ha dado, a la llamada que nos ha hecho. Desde esa respuesta, nuestras actitudes, nuestros gestos, nuestra predicación y caridad son el fruto de la fuerza del Espíritu Santo.

Nadie está excluido del amor de Dios. El mensaje de Jesús de ir por el mundo entero implica a toda la humanidad, nos abre a todas las culturas y a todas las dinámicas de vida evangélica. Todos tienen derecho a escuchar la Palabra de Dios, a ser invitados a participar de la vida divina. Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia.

Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento, la pobreza... nos interpelan.

ORACIÓN DE FIELES

Ante Dios, nuestro Padre, presentamos nuestra oración por todos los hombres y mujeres que peregrinamos en este mundo. A cada invocación respondemos: **“Escúchanos, Señor”**.

- Por el Santo Padre Francisco y por los obispos, para que animen y acompañen con cercanía al Pueblo de Dios, y este pueda vivir su fe y su compromiso cristiano a través de comunidades vivas y misioneras. **Oremos.**

Escúchanos, Señor

- Para que el trabajo evangelizador de los misioneros y misioneras lleve el amor y la esperanza a los pueblos a los que sirven, y testimonien el amor de Dios que habita en sus corazones. **Oremos.**

Escúchanos, Señor

- Para que los niños y jóvenes abran su corazón a la llamada que Dios les hace, sean generosos en responder y surjan las vocaciones misioneras que necesitan la Iglesia y el mundo de hoy. **Oremos.**

Escúchanos, Señor

- Para que los adultos, ancianos y enfermos que en nuestras comunidades han asumido su compromiso misionero tengan siempre presentes en sus oraciones y sacrificios a los pueblos que aún no han recibido el Evangelio de Cristo. **Oremos.**

Oremos.

Escúchanos, Señor

- Por todos los ministros de la Buena Noticia que son perseguidos a causa de su fe en el nombre de Jesús, los que viven en contextos de conflicto y violencia, para que esa fe sea su fortaleza. **Oremos.**

Escúchanos, Señor

- Por todos los que participamos en esta eucaristía, para que la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presente como una oportunidad para compartir, servir e interceder por quienes lo necesitan. **Oremos.**

Oremos.

Escúchanos, Señor

Tú que enviaste a Jesucristo para evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad y anunciar el tiempo de gracia, fortalece a tu Iglesia, de modo que su anuncio abarque a todos los hombres y mujeres de toda lengua y nación. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

OFERTORIO

Celebrar el Domund, la Jornada Mundial de las Misiones, significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la solidaridad son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia. Lo expresamos con estas ofrendas que presentamos junto al pan y el vino.

MONICIÓN A LA COLECTA

La solidaridad que vamos a expresar en la colecta de hoy tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en nombre del Papa por las Obras Misionales Pontificias, para hacer frente a las necesidades espirituales y materiales de los pueblos y las Iglesias del mundo entero, y para la salvación de todas las personas.

APORTACIÓN ECONÓMICA DE LA DIÓCESIS - OMP

Hay muchas formas de cooperar con las misiones a lo largo del año, pero el Papa pide que las colectas del día del Domund en todo el mundo sean para sostener todos los Territorios de Misión, en un signo de catolicidad, es decir, de universalidad.

Las Obras Misionales Pontificias garantizan, en nombre del Papa, una distribución equitativa de las ayudas, de manera que todas las iglesias del mundo tengan un mínimo de asistencia.

La Asamblea General de OMP, por encargo del Papa, mira las necesidades y distribuye las ayudas. Gran parte de las aportaciones sostienen las necesidades ordinarias de los Territorios de Misión. También se apoyan proyectos extraordinarios para llevar adelante la evangelización y la promoción humana.

Gracias a las ayudas del Domund, la Iglesia puede ofrecer su mensaje a la mitad de la población mundial, que vive en los Territorios de Misión

Desde La Delegación diocesana de Misiones queremos daros las **GRACIAS** por vuestra generosidad y tarea que a lo largo de todo el año ofrecéis a favor de las Obras Misionales Pontificias.

Somos testigos de las donaciones desinteresadas que grupos, parroquias, congregaciones y personas particulares aportáis y que hace posible cubrir las necesidades materiales de los misioneros y misioneras que están por distintos países (Ver en la Revista Illuminare de esta campaña)

Alrededor de 250 misioneros y misioneras de nuestra diócesis trabajan en más de 50 países compartiendo vida y tarea con otras comunidades, anunciando la Buena Noticia, construyendo el Reino de Dios.

Aprovechando la Jornada de Las Misiones queremos darles las gracias por su servicio misionero, y también a vosotros que nos apoyáis económicamente, lo que hace posible que nuestra tarea misionera continúe.

Os enviamos por correo electrónico a todas las parroquias el informe con las colectas que se ingresaron el año 2019.

Os queremos recordar **los números de cuentas** de los distintos bancos y cajas donde podéis realizar vuestros ingresos. Así mismo os recordamos que es importante :

SEÑALAR EL NOMBRE DE LA PARROQUIA Y EL LUGAR DESDE EL QUE SE HACE EL DONATIVO.

KUTXABANK-BBK _____ 2095 0000 76 2000027102

LABORAL KUTXA _____ 3035 0019 90 0190009418

BBVA _____ 0182 1300 11 001491556-5

BANCO POPULAR _____ 0075 0005 63 0601255523

Se puede realizar el donativo por bizum en la app de nuestro banco al 00500

En nombre de todos los misioneros y misioneras y de OMP recibid un saludo cordial.

Felicitas Martín Fernández